

Mensajes clave

Clima y agua, saneamiento e higiene

INTRODUCCIÓN

El vínculo entre la resiliencia al cambio climático y el acceso al agua es esencial

Parece evidente que no podemos fomentar la resiliencia al cambio climático sin garantizar un acceso resiliente al agua potable, incluso para las necesidades humanas más básicas como el consumo de agua, el saneamiento y la higiene. El acceso universal al agua para uso personal y doméstico no es sólo un derecho humano fundamental. Es también una necesidad fundamental para la salud humana, la educación, el desarrollo socioeconómico y la calidad de vida.

Y ya sabemos que el cambio climático y el agua están unidos estrechamente.

El cambio climático tiene un efecto inmediato y evidente sobre el ciclo del agua que se refleja en el aumento de las sequías, las inundaciones, el deshielo y la subida del nivel del mar. También agrava la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos que destruyen las infraestructuras de agua y saneamiento y reducen la previsibilidad de la disponibilidad de agua para una serie de necesidades importantes.

Además:

- Los servicios de agua, saneamiento e higiene, los usuarios y los sistemas y recursos hídricos de los que dependen se ven gravemente afectados por el cambio climático. Algunos de los grupos más vulnerables de la sociedad son las personas que reciben servicios de AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE de mala calidad; el cambio climático no hace más que agravar esa vulnerabilidad al comprometer aún más unos servicios que ya eran de por sí deficientes.
- El acceso inadecuado al agua, al saneamiento y a la higiene es responsable de hasta el 10% de la carga mundial de enfermedades, ya que contribuye a que se produzcan 1,6 millones de muertes evitables cada año, incluyendo el 60% de todas las muertes por diarrea. El cambio climático agrava ya esta realidad, y lo seguirá haciendo a menos que se tomen medidas decisivas. El acceso a fuentes de agua limpias y fiables para beber, para utilizar los servicios de saneamiento y para mantener la higiene es esencial si queremos poner en marcha una gestión integrada de los recursos hídricos, y un derecho humano fundamental, o “básico”, al que todas las personas deben tener acceso sin discriminación
- El aumento de las temperaturas incrementa la demanda y la escasez de agua, lo que repercute negativamente tanto en la asequibilidad como en la calidad, especialmente cuando los fenómenos meteorológicos extremos ponen en peligro los sistemas de saneamiento que utilizan agua, o cuando estos sistemas simplemente no existen.

- La desecación a largo plazo de algunas regiones donde la situación climática es problemática obliga a perforar pozos cada vez más profundos para acceder a los acuíferos en declive. Esto aumenta los costes de infraestructura y bombeo, reduce el nivel freático, que tarda en reponerse, afecta a la calidad del agua y agrava el efecto de desecación en los [lagos, arroyos y ríos](#) circundantes.
- La escasez de agua, que provoca una carencia de agua para beber y para las operaciones de saneamiento, y limita los medios de subsistencia , [es un factor que genera crisis y, en última instancia, conflictos](#), y que compromete la paz y la seguridad, como ya hemos visto en numerosos países e incluso en regiones enteras como Oriente Medio y África del Norte.
- Cuando hay inundaciones, los desechos humanos se propagan y [contaminan las fuentes de agua](#) utilizadas para beber, lo que provoca inmediatamente una mayor incidencia de las enfermedades infecciosas y de la mortalidad infantil, y contribuye a retrasar el desarrollo de los niños.
- [Un estudio de UNICEF realizado en 2017](#) estimó que más de 270 millones de niños viven actualmente en zonas extremadamente propensas a las inundaciones en países donde menos de la mitad de la población tiene acceso a instalaciones de saneamiento adecuadas, una cifra que solo incluye a los menores de 18 años.
- La vida de las mujeres y las niñas se verá especialmente afectada, ya que generalmente son ellas las responsables de la gestión del agua, el saneamiento y la higiene en la familia y la vivienda. Debido al cambio climático, las mujeres y las niñas de todo el mundo acuden a fuentes de agua segura que se encuentran cada vez más lejos de sus hogares, desperdiciando colectivamente más de [200 millones de horas diarias en esta tarea](#).
- La falta de acceso básico al agua y al saneamiento es la dura realidad de muchas de las [comunidades más vulnerables del mundo](#). Ya está teniendo efectos devastadores en su salud, bienestar y desarrollo socioeconómico, y estos efectos se agravarán más aún debido al cambio climático.

Por lo tanto, el cambio climático y el acceso al agua, el saneamiento y la higiene están estrechamente relacionados. No se puede abordar uno sin abordar el otro.

En resumen, no se puede aumentar la resiliencia de las comunidades ante el cambio climático sin garantizar un acceso resiliente al agua, incluso para las necesidades más básicas: el consumo, el saneamiento y la higiene.

Se trata de un círculo vicioso: las comunidades tienen un acceso insuficiente al agua, el saneamiento y la higiene; la aparición lenta y los fenómenos meteorológicos extremos agravan estas condiciones; la prestación de servicios se hace técnicamente más cara y compleja; las dificultades para el acceso aumentan y las comunidades no consiguen romper el círculo.

Entonces, ¿cómo podemos poner fin a este ciclo?

Mensaje uno

No se puede arreglar lo que no se considera prioritario

A pesar de los vínculos indiscutibles entre el cambio climático y el acceso al agua, incluso para las necesidades humanas más básicas, nuestra experiencia demuestra que los principales responsables de las políticas y de la toma de decisiones pasan por alto estos vínculos con demasiada frecuencia.

Sin embargo, esto no se debe a que haya una falta de cuidado, atención o diligencia por su parte, sino a las complejidades de la naturaleza humana y al carácter complicado y multifacético del propio cambio climático.

En la situación actual, los responsables de garantizar el acceso de las comunidades al agua, el saneamiento y la higiene tienden a centrarse más en la prestación de servicios y menos en cuestiones más amplias relativas a la gestión del agua. Además, aún no se han realizado evaluaciones adecuadas de los riesgos climáticos que puedan servir de base para el diseño y el funcionamiento de servicios de agua, saneamiento e higiene resilientes al clima. Los ministerios del sector de agua, saneamiento e higiene perciben sus prioridades en un marco más inmediato y a una escala más inherentemente humana. *En resumen, cuando las principales prioridades son las necesidades humanas y comunitarias fundamentales y la prestación de servicios básicos, es fácil subestimar las consecuencias y los riesgos a largo plazo del cambio climático.*

Además, los responsables de la lucha contra el cambio climático tienden a centrarse más en la gestión de los recursos a gran escala, dando prioridad (en lo que respecta al agua) al fomento de la resiliencia a largo plazo en las infraestructuras, los recursos y los sistemas hidrológicos clave. A menudo se considera que las cuestiones de agua, saneamiento e higiene son sólo una parte –aunque importante– de un cometido más amplio. *En resumen, si su principal prioridad es la resiliencia climática de los recursos hídricos, resulta fácil pasar por alto las necesidades de acceso y adaptación de la comunidad, incluidas las necesidades de adaptación de los servicios de agua que contribuyen claramente al fomento de la resiliencia de la comunidad.*

El cambio climático da un impulso suplementario a los esfuerzos para abordar estos desafíos ya existentes y proporcionar servicios de agua, saneamiento e higiene verdaderamente resilientes y sostenibles.

Tal y como están las cosas en la actualidad, estos dos grupos clave –compuestos por los responsables de las políticas y de la toma de decisiones, así como los promotores que trabajan en el sector del agua– tienen cada uno sus propios problemas y prioridades que exigen legítimamente de su atención y de sus recursos.

Sus respectivos desafíos son de gran envergadura y se vinculan entre sí de muchas maneras, pero ambos grupos tienden a operar por separado, lo que dificulta observar la manera en que sus intereses fundamentales se solapan y se refuerzan o se limitan mutuamente.

Pero los días en que se podía seguir actuando “como hasta ahora” han terminado.

El mundo está despertando a nuestra realidad climática, que es tremendamente compleja, dinámica, rápidamente cambiante e incierta, y sus repercusiones se están agravando a gran velocidad. Es sistémica y humana a partes iguales, y esas partes están intrínsecamente relacionadas, y cada una de ellas repercute en la otra y se ve afectada por ella.

No podemos aumentar la resiliencia ante las repercusiones cada vez mayores del cambio climático si no unimos nuestras fuerzas y trabajamos juntos

No será posible evitar las repercusiones del cambio climático si no trabajamos de una forma sistémica y evitamos la fragmentación. No podemos establecer recursos, sistemas e infraestructuras resilientes al clima que descuiden la necesidad humana de disponer de servicios resilientes de agua, saneamiento e higiene. Y no podemos fomentar una resiliencia comunitaria al cambio climático sin preparar, adaptar y gestionar de forma segura nuestros sistemas, recursos e infraestructuras hídricas.

Puntos clave:

- Garantizar el acceso universal al agua y al saneamiento para 2030, a lo que se comprometieron 193 gobiernos en 2015 cuando aprobaron los [Objetivos de Desarrollo Sostenible \(ODS\)](#), solo será posible si se lleva a cabo una acción climática eficaz y viceversa. Los ODS son, por su diseño, indivisibles y se refuerzan mutuamente. Cada uno de los 17 objetivos resulta afectado por todos los demás y repercute en ellos. Esto es especialmente evidente en los vínculos entre el [Objetivo 13 \(Acción Climática\)](#) y el [Objetivo 6 \(Agua y Saneamiento\)](#).
- Hasta ahora, la mayor parte de la atención y la inversión en la acción climática se ha dirigido –con razón– a la mitigación de las emisiones de GEI. Pero la [crisis climática va en aumento](#). Sus efectos ya se están dejando sentir, en algunos casos una década (o más) antes de lo previsto, y ya se están produciendo muchos cambios sin precedentes que pueden llegar a ser irreversibles. **Esto ha creado una necesidad urgente de [aumentar la adaptación al mismo](#) nivel que los esfuerzos para reducir las emisiones, lo que requiere una rápida aceleración y una mayor inversión en la adaptación, incluyendo la construcción de sistemas de agua, saneamiento e higiene resilientes al clima.**
- *La construcción de recursos y servicios hídricos resilientes al clima requiere inversión y financiación, y la financiación viene determinada por las prioridades establecidas por [los gobiernos](#). Si los responsables de las políticas y de la toma de decisiones no dan prioridad al agua y al saneamiento como parte de la gestión mundial de los recursos hídricos en sus planes y compromisos de adaptación al clima, los servicios de agua, saneamiento e higiene seguirán siendo insostenibles, con graves consecuencias para la salud y la supervivencia de las comunidades, que son también las más afectadas por el cambio climático.*
- **El agua, el saneamiento y la higiene resilientes al clima son una solución potencial no sólo para la adaptación, sino también para la mitigación de las emisiones de GEI.** Hay una serie de oportunidades desaprovechadas por el momento para fomentar la descarbonización y la generación de energía de bajas emisiones en el sector del agua que podrían aprovecharse, en parte, mediante la construcción de infraestructuras y servicios de agua, saneamiento e higiene más resilientes al clima. (Véase el mensaje 4)

El cambio climático es tanto una amenaza para el agua, el saneamiento y la higiene como una oportunidad de redefinir los servicios de agua saneamiento e higiene y prestarlos de una manera diferente con el fin de obtener resultados más sostenibles y resilientes.

Entonces, ¿cómo podemos ir más allá de las medidas usuales y avanzar juntos?

¿Cómo ayudamos a todos a entender cómo sus prioridades están relacionadas entre sí y pueden llevarse a cabo de una manera mutuamente beneficiosa?

Mensaje dos

La cooperación intersectorial y la alineación de políticas entre el agua, el saneamiento y la higiene, la gestión de los recursos hídricos y la acción climática son fundamentales para aumentar la resiliencia climática

Aquellos que trabajan para garantizar la resiliencia climática de los recursos, las infraestructuras y los servicios hídricos deben alinear, coordinar e integrar sus planes, políticas y proyectos, incluso en lo que se refiere a los servicios básicos. Esta es la única manera de garantizar que el acceso de las comunidades al agua y al saneamiento se considere prioritario y se financie adecuadamente.

Debido a la importancia fundamental de garantizar que las comunidades tengan un acceso resiliente al agua, el hecho de no integrar la capacidad de recuperación del agua, el saneamiento y la higiene en la planificación de la adaptación al clima pone en peligro el objetivo último de la acción climática: proteger nuestro planeta y a todas las personas que lo habitan.

Pero aunque es necesario que las políticas nacionales para la acción climática y para la prestación de servicios relacionados con el agua, el saneamiento y la higiene estén alineadas e integradas, esto no ha sucedido hasta la fecha, con unas cuantas excepciones notables.

A mediados de 2020, mientras que el 9% de las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) estaban relacionadas con la gestión de los recursos hídricos, sólo el 2% de ellas estaban relacionadas con el saneamiento y sólo el 3% con las aguas residuales. A su vez, las políticas y programas nacionales específicos de agua, saneamiento e higiene no suelen tener en cuenta los impactos y riesgos climáticos que pueden ocurrir en el futuro.

Si las CDN no tienen en cuenta el agua, el saneamiento y la higiene, es fácil que los responsables de la política climática no perciban la importancia de las cuestiones relacionadas con el sector. Y si las políticas de agua, saneamiento e higiene no tienen en cuenta los riesgos climáticos, no pueden fomentar la resiliencia ante futuros impactos climáticos. El resultado es una falta de alineación e integración de las políticas que compromete los objetivos y los resultados de ambas.

Esto, a su vez, reduce el reconocimiento del agua, el saneamiento y la higiene como una solución clave para la adaptación y la mitigación del clima, lo que conduce a un aumento de los puntos ciegos en materia de riesgo climático, a la pérdida de oportunidades y a la inevitable pérdida de inversiones destinadas a proyectos que no son resilientes a los fenómenos meteorológicos extremos.

Esta falta de alineación y el despilfarro de recursos no sólo es insostenible a largo plazo, sino que se convierte en un fracaso sistémico que se perpetúa automáticamente, y que genera la percepción de que el agua, el saneamiento y la higiene son una inversión arriesgada, tanto para la financiación tradicional del desarrollo como para la financiación del clima.

Hay una necesidad urgente de que los países lleven a cabo evaluaciones sólidas acerca riesgo del impacto del clima en el futuro sobre sus infraestructuras y servicios de agua, saneamiento e higiene, para garantizar que se logran beneficios a largo plazo y un rendimiento de las inversiones.

Mensaje tres

Las oportunidades de mitigación en materia de agua, saneamiento e higiene son un componente crucial de la acción climática

Aunque las emisiones de GEI del sector del agua, el saneamiento y la higiene representan una pequeña parte de los niveles globales de CO2 en comparación con sectores como la energía, el transporte, la industria manufacturera, la construcción y la agricultura, las oportunidades de reducción de emisiones en el sector del agua, el saneamiento y la higiene son fundamentales para garantizar un futuro con bajas emisiones y resiliente al clima para todos.

Además, según el IPCC, “la relación entre las medidas de mitigación del cambio climático y el agua es recíproca”.

Las medidas promulgadas para reducir las emisiones de GEI tienen implicaciones directas para el agua, el saneamiento y la higiene. A la inversa, los sistemas de aguas residuales y saneamiento tienen un impacto sobre las emisiones de carbono debido a la intensidad energética de los sistemas de tratamiento y distribución de agua.

Además:

- Los ODS y las CDN reconocen el papel que los gobiernos y otros actores, incluido el sector privado, deben desempeñar en la gestión del agua para lograr un futuro sostenible y con bajas emisiones de carbono. Sin embargo, esta concienciación es todavía limitada.
- Pocas instituciones y actores responsables de la actualización y aplicación de las estrategias nacionales de cambio climático y de las CDN [han tenido en cuenta las cuestiones de mitigación relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene.](#)
- El uso de las aguas residuales puede ser una fuente rentable y sostenible de energía, nutrientes, materia orgánica y otros subproductos útiles.
- Es posible capturar el [biogás procedente del proceso de tratamiento de las aguas residuales](#) para que contribuya a un tratamiento neutro en carbono. Además, dada la temperatura de las aguas residuales, se pueden instalar bombas de calor en las tuberías del alcantarillado para producir energía.
- La producción de biocombustibles puede aumentar la demanda, ya que reduce la [disponibilidad de agua, saneamiento e higiene.](#)
- Las instalaciones de saneamiento in situ y las plantas de tratamiento de aguas residuales [emiten cantidades variables de contaminantes atmosféricos](#) (por ejemplo, metano); por lo tanto, la elección de la tecnología a la hora de planificar la prestación de servicios y la gestión de los sistemas puede agravar o aliviar el cambio climático.

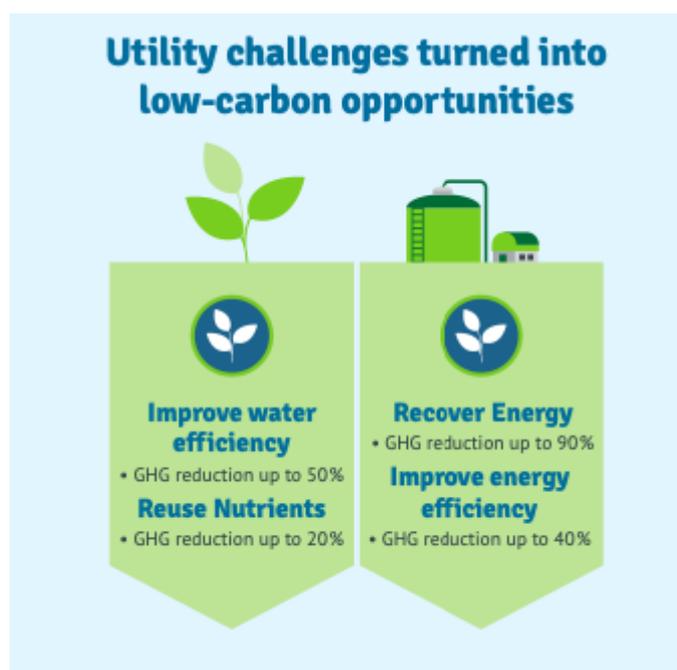


Figura. Oportunidades de bajas emisiones de carbono para los servicios de agua y saneamiento^[1]

[1] Adaptado de Simone Ballard et.al. 2018. [“Roadmap to a Low-Carbon Urban Water Utility \(Hoja de ruta hacia una empresa de agua urbana baja en carbono\)”](#). Empresas de agua y aguas residuales en favor de la mitigación del clima. IWA Publishing, Londres, Reino Unido.

Mensaje cuatro

Trabajando juntos, podemos fomentar una mayor voluntad política para aumentar la financiación climática, distribuirla de forma justa y generar un retorno de la inversión en un sector del agua, saneamiento e higiene resiliente al clima

Un [informe de 2018 de la OCDE](#) mostró que de toda la financiación mundial para el clima, el 70% se destinó a actividades de mitigación del cambio climático, el 21% a la adaptación y el resto a actividades transversales. Más de la mitad de la financiación climática se destinó a las infraestructuras económicas – principalmente energía y transporte– y la mayor parte del resto a la agricultura y a infraestructuras sociales, incluidos los recursos y servicios relacionados con el agua. Esta situación se produjo sobre todo en las ciudades y no en las zonas rurales, donde se necesitan con mayor urgencia.

En la actualidad, sólo una décima parte de los proyectos relacionados con el agua que atraen financiación para el clima se refieren específicamente al agua, el saneamiento y la higiene, lo [que representa sólo el 0,3% de la financiación mundial para el clima](#). **Este déficit representa un obstáculo fundamental en el camino hacia la construcción de servicios de agua y saneamiento resilientes al clima.**

Esto no quiere decir que la financiación climática deba –o incluso pueda– sustituir a la actual financiación del desarrollo para el agua, el saneamiento y la higiene. Sin embargo, la financiación climática podría

ayudar a cerrar la brecha de financiación que actualmente caracteriza a los servicios de agua (donde los fondos provienen de la financiación del desarrollo), aumentar el acceso a fuentes alternativas de financiación y reforzar la resiliencia climática de los servicios de agua.

En el marco del Acuerdo de París, las naciones desarrolladas se han comprometido conjuntamente a movilizar 100.000 millones de dólares al año para atender las necesidades de adaptación al clima de los países en desarrollo, pero la mayoría no ha cumplido aún este compromiso.

Es crucial que todos los sectores trabajen juntos para contribuir a “aumentar el volumen de la financiación climática”. **Los billones de dólares que están gastando los gobiernos en los paquetes de recuperación de la COVID-19 han demostrado que sería posible movilizar con relativa facilidad el objetivo de referencia de 100.000 millones de dólares anuales si existe la suficiente voluntad política.**

También es importante garantizar que se destine un número suficiente de inversiones a los más necesitados.

Pero si prestamos atención a los flujos de la financiación del desarrollo relacionada con el clima para el agua, vemos que casi todos los países que componen la lista de los 20 principales receptores pertenecen a la categoría de naciones de ingresos medios, y no de ingresos bajos.

Además, la mayor parte de esta financiación se ha dirigido a proyectos en ciudades y no en zonas rurales, donde las comunidades tienden a presentar niveles más bajos de acceso al agua, al saneamiento y a la higiene, así como infraestructuras de agua, saneamiento e higiene menos resilientes a las perturbaciones climáticas.

Se trata de una división dramática e insostenible.

Para las comunidades de los países menos desarrollados, y especialmente en las zonas rurales, la capacidad de resistir y recuperarse de las crisis climáticas está gravemente comprometida.

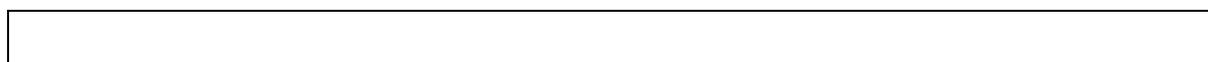
Se calcula que el coste adicional de garantizar que los nuevos activos de agua y saneamiento sean resilientes al clima oscila entre 900 y 2.300 millones de dólares al año.

Aunque no son insignificantes, estas inversiones representan alrededor del 1% de las necesidades de inversión en infraestructuras de base y reducirían en un 50% el riesgo de que se produzcan daños en las nuevas infraestructuras.

Las principales estimaciones de los beneficios socioeconómicos de la inversión en agua, saneamiento e higiene demuestran sistemáticamente una excelente relación entre la calidad y el precio, incluso cuando no se tienen en cuenta repercusiones sociales positivas paralelas, como la igualdad de género.

Según estudios realizados por el Banco Mundial, UNICEF y otros organismos, los beneficios del acceso a los servicios básicos de agua se estiman en hasta 66.000 millones de dólares al año.

Los análisis actualizados de WaterAid confirman el enorme rendimiento potencial de la inversión para lograr el agua, el saneamiento y la higiene universales, que podría alcanzar alrededor de varios billones de dólares en las próximas dos décadas.



Cada dólar que se gasta en lograr mejoras estratégicas de la resiliencia a las inundaciones podría evitar al menos 62 dólares en los costes derivados de la rehabilitación después de las inundaciones.

La resiliencia a las inundaciones es una inversión muy rentable para las zonas propensas a las inundaciones, con costes significativamente inferiores a los que suponen la interrupción de los servicios y las reparaciones.

Las inundaciones son la amenaza más frecuente relacionada con el cambio climático para las infraestructuras mundiales de agua, saneamiento e higiene, ya que supone una interrupción de los servicios para alrededor del 13% de la población de los países más vulnerables. Pero incluso el mundo desarrollado no es inmune a su impacto, como demostraron claramente las inundaciones que se produjeron en Europa en 2021.

El coste anual que supone garantizar el acceso universal al agua es comparativamente pequeño, de sólo 14.000 millones de dólares al año. **Por esta razón, estas inversiones pueden generar una excelente relación entre la calidad y el precio, con beneficios que superan sistemáticamente los costes en todas las regiones del mundo.** Sin embargo, los estudios anteriores no han incorporado adecuadamente los beneficios adicionales de la construcción de servicios de agua, saneamiento e higiene resistentes al clima.

Por último, es importante señalar que las infraestructuras de agua, saneamiento e higiene sustentan la resiliencia de todo el sistema en cualquier economía, mejorando la capacidad de un país para adaptarse y mitigar los riesgos tanto de las emergencias de salud como del cambio climático. Esto es especialmente pertinente cuando los países tratan de “reconstruir mejor” después de la COVID-19.

Además:

- La provisión de servicios de agua resilientes puede proporcionar hasta **21 veces más valor** que el gasto, y son una medida necesaria para lograr servicios de agua, saneamiento e higiene universales, gestionados de forma segura y resilientes al clima.
- **La mejora de los servicios básicos de agua gestionada de forma segura y de las infraestructuras de saneamiento e higiene es una inversión a largo plazo que producirá unos beneficios netos de entre 37.000 y 86.000 millones de dólares al año, y evitará hasta 6.000 millones de casos de diarrea y 12.000 millones de casos de helmintos entre 2021 y 2040, con importantes implicaciones para la salud y la nutrición infantiles.**
- Es crucial que los riesgos climáticos para el agua, el saneamiento y la higiene se evalúen adecuadamente para poder dar prioridad y planificar adecuadamente las infraestructuras, y para evitar el uso de infraestructuras que no están preparadas para satisfacer las futuras necesidades climáticas.
- Si los países no construyen servicios de agua, saneamiento e higiene resilientes al clima, sus inversiones tendrán que ser recurrentes, pero seguirán siendo insostenibles e ineficaces a medida que aumenten los impactos climáticos, lo que les costará millones o billones más para reemplazarlos.
- El acceso universal al agua, el saneamiento y la higiene resilientes al clima tiene beneficios directos para los medios de vida de miles de millones de personas, ayuda a mantener los recursos hídricos necesarios para la generación de pequeños ingresos, fomenta la existencia de poblaciones sanas y produce beneficios económicos generalizados y a largo plazo.

Mensaje cinco

El agua, el saneamiento y la higiene resilientes al clima son un componente esencial de la acción climática

La creación de sistemas de agua, saneamiento e higiene resilientes al clima es tanto una respuesta necesaria como una solución potencial al cambio climático, y ofrece beneficios tanto para la mitigación como para la adaptación.

Hay una serie de cuellos de botella y obstáculos en el camino hacia la resiliencia climática, pero la buena noticia es que conocemos las soluciones y que están fácilmente disponibles. Para cada problema y sus consecuencias, existen soluciones, medios y beneficios.

Hay un número creciente de herramientas, recursos, marcos y estudios de casos que han tenido éxito de otros países para ayudar a los gobiernos a garantizar que sus CDN dispongan de estrategias de agua, saneamiento e higiene resilientes al clima integradas en sus planes de infraestructura, así como en los Planes Nacionales de Adaptación.

El sector del agua, el saneamiento y la higiene se ha unido y, para avanzar en nuestros objetivos dirigidos a lograr acceso universal al agua y al saneamiento, al tiempo que abordamos el cambio climático y nos adaptamos a él, estamos realizando varios cambios fundamentales en nuestra forma de trabajar... y esperamos asociarnos con todos ustedes para conseguir llevarlo a cabo en todos los países.

Mensajes clave

Clima y agua, saneamiento e higiene

RESUMEN EJECUTIVO

Este Resumen Ejecutivo y los Mensajes Clave que lo acompañan han sido elaborados para que los miembros de la alianza SWA –entre ellos los responsables de las políticas gubernamentales, los aliados en el desarrollo y los activistas del cambio climático en las comunidades del agua, saneamiento e higiene (WASH) y la gestión de los recursos hídricos– comprendan mejor cómo el agua, el saneamiento y la higiene resilientes al clima son una respuesta necesaria y una solución clave para la adaptación y mitigación ante el cambio climático.

El vínculo entre la resiliencia al cambio climático y el acceso al agua es básico

Una de las formas predominantes en que se siente el cambio climático son los cambios en el ciclo del agua, que repercuten en la disponibilidad y la calidad del agua para diversos usos. El acceso al agua para usos personales y domésticos, como la bebida, el saneamiento y la higiene, está inextricablemente vinculado a nuestro clima en transformación. No se puede abordar una cuestión sin abordar la otra. Las personas que reciben servicios de WASH de mala calidad se encuentran ya entre los grupos más vulnerables de la sociedad, y el cambio climático no hace más que agravar esa vulnerabilidad al debilitar aún más estos servicios inadecuados. Aunque los impactos del cambio climático suponen una amenaza inmediata y creciente para el sector de WASH, también nos presentan la oportunidad de redefinir los servicios de WASH y prestarlos de una manera diferente para obtener resultados más sostenibles y resilientes; sin embargo...

No se puede arreglar lo que no se considera prioritario

A pesar de los vínculos indiscutibles entre el cambio climático y el acceso al agua, incluso para las necesidades humanas más básicas, nuestra experiencia demuestra que los principales responsables de las políticas y de la toma de decisiones pasan por alto estos vínculos con demasiada frecuencia.

Los responsables de la toma de decisiones en el sector de WASH no suelen tener en consideración el tema de la resiliencia climática en la prestación de los servicios de WASH. A veces, esto ocurre debido a que la gestión de los recursos hídricos no se considera como un factor importante y, cada vez más, a que no existe una evaluación adecuada de los riesgos climáticos. Al mismo tiempo, es posible que los responsables de diseñar las políticas nacionales en materia de acción climática tampoco incluyan sistemáticamente la atención al agua, el saneamiento y la higiene como parte de esas políticas. De hecho, con pocas excepciones, la mayoría de los países no han tomado en consideración la prestación de servicios de WASH resilientes en sus compromisos y planes nacionales de mitigación y adaptación al clima.

El cambio climático permite renovar los esfuerzos para abordar estos retos de larga data y proporcionar servicios de WASH verdaderamente resilientes y sostenibles que, a su vez, puedan servir también para solucionar la mitigación y la adaptación.

La cooperación intersectorial y la alineación de políticas entre el sector de WASH, la gestión de los recursos hídricos y el clima son fundamentales para establecer una resiliencia climática eficaz

Si no se integra la resiliencia en materia de WASH en la planificación de la adaptación al cambio climático y la mitigación del mismo se pone en riesgo el objetivo final de cualquier tipo de acción climática: proteger nuestro planeta y a todas las personas que lo habitan. Pero aunque es necesario que las políticas nacionales para la acción climática y para la prestación de servicios relacionados con el agua, el saneamiento y la higiene estén alineadas e integradas, esto no ha sucedido hasta la fecha, con unas cuantas excepciones notables.

Dentro del sector, si no se tiene en cuenta adecuadamente la gestión de los recursos hídricos y no se realizan evaluaciones de los riesgos que presenta el cambio climático para el sector de WASH, se malgasta la inversión en unas infraestructuras y servicios que no son resilientes al cambio climático a largo plazo. Esto genera la percepción de que WASH es una inversión arriesgada tanto para el desarrollo como para la financiación climática. Asimismo, el hecho de que los países no incluyan un sector WASH resiliente en sus planes nacionales de mitigación y adaptación supone una oportunidad perdida, dado el potencial del agua, el saneamiento y la higiene resilientes al clima como solución para ambas cuestiones.

Hay una necesidad urgente de que los países lleven a cabo evaluaciones sólidas acerca del riesgo del impacto del clima en el futuro sobre los recursos hídricos en general, especialmente las infraestructuras y servicios de WASH, y de que integren un sector de WASH resiliente en la planificación nacional de adaptación y mitigación para atraer la financiación climática suplementaria que se necesita para que los servicios de WASH sean resilientes a los efectos del cambio climático.

La mitigación también es de vital importancia en el sector, ya que las medidas destinadas a reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI) tienen implicaciones directas en el sector de WASH. A la inversa, los sistemas de aguas residuales y de saneamiento tienen un impacto en las emisiones de carbono debido a la intensidad energética de los sistemas de tratamiento y distribución de agua.

Trabajando juntos, podemos fomentar una mayor voluntad política para aumentar la financiación climática, distribuirla de forma justa y generar un retorno de la inversión en un sector de WASH resiliente al clima

Es crucial que todos los sectores trabajen juntos para contribuir a “aumentar el volumen de la financiación climática”. En el marco del Acuerdo de París, los países desarrollados se han comprometido conjuntamente a movilizar 100.000 millones de dólares al año para atender las necesidades de adaptación al clima de los países en desarrollo, pero la mayoría no ha cumplido aún este compromiso.

Los billones de dólares que están gastando los gobiernos en los paquetes de recuperación de la COVID-19 han demostrado que sería posible movilizar con relativa facilidad el objetivo de referencia de 100.000 millones de dólares anuales si existe la suficiente voluntad política.

También es importante garantizar que se destine un número suficiente de inversiones a los más necesitados. Para ello, se necesitan más recursos para apoyar la adaptación, y hay que esforzarse por garantizar que los recursos lleguen a los países de bajos ingresos.

En la actualidad, sólo una décima parte de los proyectos relacionados con el agua que atraen financiación para el clima están relacionados específicamente con el sector de WASH, lo que representa sólo el 0,3% del total de la financiación mundial para el clima. La mayor parte de esta inversión se destina a las ciudades y a los servicios urbanos de los países de ingresos medios, en lugar de a los países de ingresos bajos y a las zonas rurales, donde los servicios de WASH ya son limitados y más vulnerables a los

fenómenos meteorológicos extremos. Este déficit supone un obstáculo muy grave en el camino hacia el fomento de un acceso al agua y al saneamiento resiliente al clima.

La prestación de servicios de agua resilientes puede resultar hasta 21 veces más rentable que el gasto, y es una medida necesaria para lograr servicios de WASH universales, gestionados de forma segura y resilientes al clima. Las principales estimaciones de los beneficios socioeconómicos de la inversión en WASH demuestran sistemáticamente una relación excelente entre la calidad y el costo. Un estudio reciente ha confirmado que el rendimiento potencial de la inversión para lograr servicios de WASH universales y resilientes podría alcanzar la cifra de varios billones de dólares en las próximas dos décadas.

El agua, el saneamiento y la higiene resilientes al clima son elementos esenciales de la acción climática

El establecimiento de sistemas de WASH resilientes al clima es una respuesta necesaria y una solución potencial al cambio climático que podría ofrecer beneficios para la mitigación y para la adaptación. Hay una serie de cuellos de botella y obstáculos en el camino hacia la resiliencia climática, pero la buena noticia es que conocemos las soluciones y que están fácilmente disponibles. El sector del agua tiene un papel que desempeñar a la hora de abogar en favor de un aumento de los recursos para proyectos de WASH resilientes al clima, como parte de los esfuerzos para garantizar una gestión integrada y sostenible de los recursos hídricos y la realización de los derechos humanos básicos.

GLOSARIO

Adaptación:

El proceso de ajuste al clima real o previsto, y a sus efectos. En los sistemas humanos, la adaptación busca moderar o evitar los daños o aprovechar las oportunidades favorables. En algunos sistemas naturales, la intervención humana puede facilitar el ajuste al clima previsto y a sus efectos. Algunos ejemplos de adaptación en el sector de WASH son los siguientes: examen y actualización de las políticas y estrategias de WASH para tener en cuenta los riesgos climáticos; desarrollo estratégico de los recursos de agua subterránea; focalización en las zonas/comunidades afectadas por los riesgos climáticos proporcionando sistemas de WASH resilientes al clima; la educación y formación de grupos comunitarios para facilitar una gestión que tenga en cuenta las cuestiones relacionadas con el clima.

Mitigación (del cambio climático):

Una intervención humana para reducir las fuentes o mejorar los sumideros de gases de efecto invernadero (GEI). Esto incluye las intervenciones humanas para reducir las fuentes de otras sustancias, una acción que puede contribuir directa o indirectamente a limitar el cambio climático. Ejemplos de mitigación en materia de WASH: mejorar la eficiencia del agua y la energía y garantizar, cuando sea posible, el uso de energía renovable para las operaciones de agua y saneamiento; impulsar la generación de energía a partir de residuos.

Riesgo:

El potencial de que se produzcan consecuencias cuando algo de valor está en juego y cuando el resultado es incierto, reconociendo la diversidad de los valores. El riesgo suele representarse como una probabilidad de que se produzcan sucesos peligrosos (por ejemplo, sequías, inundaciones, etc.) o tendencias multiplicadas por los impactos que se producirían si estos sucesos o tendencias se produjeran.

Nota: La evaluación del riesgo para WASH puede facilitarse siguiendo la [herramienta sectorial de GWP-UNICEF](#).

Contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN):

Las contribuciones determinadas a nivel nacional son planes climáticos nacionales que destacan las acciones climáticas (mitigación y adaptación), incluyendo objetivos, políticas y medidas relacionados con el clima que los gobiernos pretenden aplicar en respuesta al cambio climático y como contribución a la acción climática mundial. El concepto de determinación nacional es fundamental para las CDN.

Planes nacionales de adaptación (PNA):

Los planes nacionales de adaptación permiten a los países establecer cuáles son las necesidades de adaptación a medio y largo plazo y desarrollar y poner en marcha estrategias y programas para abordar esas necesidades. Se trata de un proceso continuo, progresivo e iterativo que sigue un enfoque impulsado por los países, sensible a las cuestiones de género, participativo y totalmente transparente.

PROBLEMAS Y CONSECUENCIAS	SOLUCIONES Y VENTAJAS	HERRAMIENTAS Y RECURSOS
<p>Problema:</p> <p>Falta de atención de la comunidad climática a las necesidades de adaptación y a las oportunidades de mitigación de los servicios de WASH</p> <p>Consecuencias:</p> <p>La falta de integración de WASH en la planificación y la política de resiliencia climática supone que ambas sean menos eficaces</p> <p>La falta de priorización de las necesidades humanas básicas para un acceso resiliente al agua, el saneamiento y la higiene repercute negativamente en la resiliencia</p>	<p>Los responsables de la política climática y de la toma de decisiones deben comprender las necesidades de adaptación, las oportunidades de mitigación y los riesgos que el cambio climático supone para la prestación de servicios de WASH sostenibles y resilientes</p> <p>Una mejor comprensión de las necesidades, las oportunidades y los riesgos ayudará a impulsar la integración y la alineación entre la política climática y el sector de WASH, a reducir las lagunas políticas, a minimizar el despilfarro de inversiones y a</p>	<p>SWA</p> <p>Documento informativo 3 - Cambio climático</p>

<p>de las comunidades al cambio climático</p> <p>La reducción de la resiliencia de la comunidad socava la planificación y los resultados generales de la resiliencia climática</p> <p>Se pierden las oportunidades de mitigación en el sector de WASH</p> <p>Los gobiernos no pueden acceder a la financiación climática para ayudar a construir servicios y sistemas de WASH resilientes</p>	<p>mejorar la resiliencia de las comunidades</p> <p>Una mejor comprensión de la intersección entre WASH y el cambio climático puede ayudar a que la política climática sea más sólida y eficaz</p> <p>Se puede atraer más financiación climática para ayudar a que los servicios de WASH sean más resilientes</p>	
<p>Problema:</p> <p>Falta de integración del análisis del riesgo climático en las políticas, programas y estrategias de WASH</p> <p>Consecuencias:</p> <p>Servicios de WASH que no son resilientes y que son cada vez más vulnerables a las crisis climáticas</p> <p>Desperdicio de la inversión en programas de WASH que no son resilientes</p> <p>Reducción del acceso de la comunidad a los servicios básicos de WASH</p> <p>La falta de integración de WASH en la planificación y la política de resiliencia climática supone que ambas sean menos eficaces</p> <p>El acceso a la financiación climática no está disponible</p>	<p>Los responsables de las políticas y de la toma de decisiones deben comprender los retos y riesgos que el cambio climático supone para la prestación de servicios de WASH sostenibles y resilientes</p> <p>Una mejor comprensión de los riesgos climáticos ayudará a los responsables de las políticas y de la toma de decisiones a integrar y alinear las políticas climáticas y de WASH. Esto ayudará a mejorar la resiliencia de los servicios, a reducir el riesgo climático y a atraer financiación climática suplementaria</p> <p>El análisis de los riesgos climáticos es fundamental para que los responsables de las políticas y de la toma de decisiones en materia de WASH eviten el despilfarro de inversiones, resuelvan las lagunas políticas, vayan más allá</p>	<p>UNICEF Y GWP</p> <p>WASH Climate Resilient Development de WASH – Strategic Framework (Desarrollo de WASH Resiliente al Clima – Marco Estratégico)</p> <p>WASH Climate Resilient Development – Risk assessments for WASH (Desarrollo de WASH Resiliente al Clima – Evaluaciones de riesgo para WASH)</p>

	<p>de las medidas usuales y avancen juntos</p> <p>Se puede atraer más financiación climática para ayudar a que los servicios de WASH sean más resilientes</p>	
<p>Problema:</p> <p>Falta de acceso a la financiación climática para establecer servicios de WASH resilientes al clima (especialmente para los países de bajos ingresos)</p> <p>Consecuencias:</p> <p>Se pierden oportunidades para salvar la brecha de financiación entre lo básico/“medidas usuales” y un sector de WASH resiliente al clima</p> <p>Los servicios de WASH siguen expuestos a las perturbaciones climáticas y no se puede lograr el acceso universal</p>	<p>Si se lleva a cabo un análisis de los riesgos climáticos y se incorpora a la planificación de la política de WASH, es posible alinear e integrar la política sobre el cambio climático y la política para un sector de WASH resiliente</p> <p>La alineación e integración de las políticas de cambio climático y WASH puede ayudar a los países a incluir políticas de WASH resilientes en las CDN y los PNA</p> <p>La inclusión de las políticas de WASH en las CDN y los PNA puede contribuir a atraer financiación climática para construir servicios resilientes</p> <p>Los servicios de WASH resilientes fomentan la resiliencia de las comunidades y ayudan a garantizar el acceso universal al agua, el saneamiento y la higiene</p> <p>El acceso universal a los servicios de WASH tiene beneficios para la educación, la salud y el desarrollo socioeconómico</p> <p>La inversión en WASH puede ser un medio eficaz para lograr un crecimiento económico transformador a raíz de la COVID-19</p>	<p>SWA</p> <p>Agua y saneamiento – Cómo hacer que la inversión pública funcione: Un manual para los ministros de finanzas</p> <p>WaterAid y ODI</p> <p>Just add water: a landscape analysis of climate finance for water (Sólo hay que añadir agua: un análisis del panorama de la financiación climática para el agua)</p>

<p>Problema:</p> <p>Falta de seguimiento y evaluación de un sistema WASH resiliente al clima</p> <p>Consecuencias:</p> <p>Incapacidad para identificar y prevenir los impactos y riesgos climáticos adversos</p> <p>Incapacidad para evaluar la preparación y el rendimiento de la resiliencia climática</p> <p>Oportunidades perdidas de mitigación en el sector de WASH</p> <p>No se puede gestionar lo que no se puede medir</p>	<p>Mejorar el seguimiento y la evaluación de los servicios y sistemas WASH ayuda a identificar y minimizar los riesgos, y a aumentar la resiliencia climática de los servicios de WASH</p> <p>Un mejor seguimiento y evaluación ayudan a mejorar la preparación para la resiliencia y el rendimiento de los servicios de WASH</p> <p>Las oportunidades de mitigación son más fáciles de determinar y lograr</p> <p>Se facilita la gestión de los servicios de WASH</p>	<p>SWA</p> <p><u>MARCO DE RESULTADOS para el seguimiento y la evaluación</u></p>
---	--	--